

EL VASCUENCE EN LA RIOJA Y BURGOS

POR

JOSÉ J. B.^a MERINO URRUTIA

Dos trabajos recientes sobre este tema me inducen a ocuparme de nuevo sobre la debatida cuestión de la época de que procede la extensa y numerosa toponimia que he coleccionado en ambas comarcas y que se conoce gracias a la documentación medieval y a los muchos nombres que aún pueden comprobarse en el terreno.

Los trabajos aludidos se deben al profesor Alarcos Llorach (1) y a D. Manuel Lecuona (2), y en ambos se sientan conclusiones distintas que me parece oportuno comentar.

Como antecedente previo conviene que los lectores de *BERCEO* sepan que el año 1936 publiqué la refundición de mis listas toponímicas del vascuence en el Valle de Ojacastró y Burgos, extenso material que ha sido utilizado por muchos especialistas en estos temas. Recientemente se ha vuelto a publicar mi colección complementaria de topónimos de toda la Rioja y Burgos, en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (3).

En este último trabajo, poco divulgado y por lo tanto casi desconocido, empiezo por hacer un breve recorrido histórico de la Rioja y zona limítrofe de Burgos, y después presento una nueva aportación de topónimos de los pueblos del Valle de Ojacastró, que ha de agregarse a los publicados en mi citado trabajo de 1936. Hago alusión a los nombres de los ríos que discurren por esa Región Burgalesa y por la Rioja, cuyos nombres son en su mayoría vascos, presentando para mayor claridad un croquis. A continuación van las listas coleccionadas

(1) *Apuntaciones sobre Toponimia Riojana*. *BERCEO* n.º XVI. Año 1950, pág. 475.

(2) *El Vascuence en la Rioja*. En *Murillo de Río Leza*. Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Año 1950, cuad.º 3.º, pág. 325.

(3) *El Vascuence en la Rioja y Burgos*. 1949, cuad.º 3.º, 370.

en la Rioja, divididas por cuencas de los ríos y por fin agrego una buena lista de topónimos de la zona de Burgos citada.

Paso por alto referirme al número de los recogidos en las cuencas de los ríos Oja y Tirón, pues su abundancia ha servido para convencer a los más opuestos que los primeros pobladores de esas cuencas hablaron vascuence.

El señor Alarcos, que también los ha visto, es una excepción entre todos, y después refutaré su tesis al comentar su artículo.

En cambio me conviene precisar que en mi reciente trabajo presenté en la cuenca del Iregua—Rioja Media— 21 topónimos, en la del Leza 7, y en la del Cidacos 14, ambas en la Rioja Baja.

Al final de esas listas de mi último trabajo, que queda aludido, deduzco varias conclusiones que, por considerarlas de interés para este artículo, las doy a conocer aquí, y son a saber:

1.—«El vascuence tuvo que hablarse por las tribus de berones y autrigones, que asimilaron los celtas que bajaron del Norte, que se mezclaron con otros pobladores de las zonas indicadas, entre ellos los várdulos, que irrumpieron en la Rioja y poseían también el vascuence.

«Por un lado la toponimia menor que queda publicada es en muchos pueblos tan importante, que solamente así puede explicarse que haya quedado unida al terreno en esa cantidad. Esto ocurrió en la Rioja Alta, que aunque sufrió diversas algaras árabes, su persistencia fué corta. De ahí que el árabe no rebasó Nájera y por tanto no produjo la destrucción de la lengua anterior, como se percibe fácilmente de la cuenca del Iregua hacia abajo, donde escasean los toponímicos vascos, que en muchas zonas llegan casi a desaparecer, y sólo se mantienen con persistencia en la Sierra de Cameros, singularmente en los pueblos restantes, cercanos a Torrecilla, grupo de las Viniegras, y pueblos de la cuenca alta del Valle del Najerilla que limitan con la provincia de Burgos.

«Por otro lado los nombres de los ríos aludidos son prueba concluyente de este aserto, como queda dicho.

2.—«En la Rioja Alta, antiguo Valle de Ojacastró, y en las cuencas de los ríos Tirón y Oca, encima del elemento aborigen que habló vasco, se observan nombres de los repobladores que descendieron, entre los siglos IX y X, de la montaña de la antigua Vardulia, y de la llamada de Alava, para ocupar las tierras que fueron de nadie en la frontera de los árabes y para establecerse en las cuencas de los ríos citados y en las del Oja.

«Estos repobladores vascos, a juzgar por los nombres que fueron dejando en el país que repoblaban, parecen alaveses y vizcaínos.

3.—«En dirección Oeste, más allá de Burgos, a pesar de las pesquisas efectuadas en el Catastro de Ensenada con respecto a los pueblos que quedan fuera de la zona de los explorados, no he encontrado toponimia vasca. De modo que por ahora puede decirse que se establece el límite lingüístico en el pueblo de Espinosa de Juarros, cercano a San Pedro de Cardeña.

«No debe olvidarse que la Cruz de la Muga con Navarra estaba en Ibeas de Juarros, cercano a los anteriores.

4.—«Uno de los componentes de toponímicos que más pueden darnos idea de unidad de los primitivos habitantes de las tierras de Rioja con los pueblos del Norte es el «uri» ya estudiado por Caro Baroja y que algunas veces presenta la forma de «uli». Se observa generalmente en segundo término, pero también a veces va en primero, así en URIZARNA, ULIZARNA (Aldea de Ojacastro), donde aparece ese paso de *r* a *l*, que ya estudió Odón Apraiz en unión de otros nombres.

Además de los toponímicos que cita dicho autor, pueden verse en mis listas los que siguen:

«ACACHURI, en Cuzcurrita; ALCACHURI, en Fonzaleche; ATAMAURI, aldea de Haro (1184); AZCAURI, de OCHANDURI; BUSTUZURI, Santo Domingo, (1464); COBA ASSURI, en Haro, (1078); GALBARRURI, pueblo de (1146); MORICURI, Haro (1247), variante MURCURI, (1476); MOTULLURI Haro, (1346); NUNNOFALZURI, (1078) en las cuencas del Tirón y el Oja; NAFARRURI, en Ibeas de Juarros (Burgos), (970); NAFASSURI, en Villarejo, (1071); OLLAURI, pueblo de.

«Caro Baroja se inclina a creer que la palabra «uri», que se da desde Vizcaya hasta Rioja, es de época arcaica, por lo que menos desde la romana, al hallarse entre los autrigones que puede apreciarse que éstos hablaban ya vascuence.

5.—«Pero como última conclusión, que reafirma cuanto vengo sosteniendo, quiero añadir aquí que las costumbres y arquitectura de toda la Rioja Alta, sobre todo la del Valle de Ojacastro y los demás valles riojanos, tienen una gran analogía con todo lo del norte de España, y que la Rioja es uno de los puntos donde se establece el enlace con lo castellano, pues no en balde ha sido una tierra de transición y muy hollada por todas las invasiones, según queda dicho ».

Después de estos antecedentes paso a ocuparme del aludido trabajo del investigador y vascófilo D. Manuel de Lecuona que exhuma un documento del Archivo de la Catedral de Calahorra del año 1279 en el cual aparecen 4 onomásticos y 1 toponímico, todos ellos del pueblo riojano de Murillo de Río Leza, situado en la Rioja Baja, cerca de la confluencia de dicho río con el Jubera, que desembocan juntos en el Ebro. El Señor Lecuona localiza bien el pueblo citado como ribereño del Leza, ya que más al Sur existe otro Murillo de Calahorra. En el documento en cuestión, a Murillo de Leza se le llama « Murillo de Freyta o de Frecha » terminación idéntica a la del pueblo de Ribafrecha situado aguas arriba en el citado Río Leza, cerca uno de otro.

El Sr. Lecuona opina con acierto que esos nombres vascos del documento de 1279 sirven de ayuda a los que sostenemos la tesis del primitivismo del vascuence en la Rioja y Burgos. Y si continuáramos la investigación de archivos de la Rioja, muy ricos en documentos medievales por cierto, es seguro que habrían de encontrarse nuevas aportaciones de vasquismos en la Rioja que servirán en su día para ir convenciendo a los más remisos. Y es de creer que habrían de aparecer en la documentación de los archivos de Calahorra y pueblos de la Rioja Baja, nuevos topónimos que ampliarían así mi colección de esa zona, que hasta ahora es la más pobre, por las razones apuntadas en mi último trabajo.

El profesor Alarcos Llorach estudia en su artículo citado toda la toponimia de la Rioja recogida en el Nomenclator de Logroño de 1893, en los Diccionarios de Madoz y Gobantes, y en el Cartulario de San Millán del P. Serrano. Por consiguiente los materiales con los cuales trabaja el Sr. Alarcos son toponimia mayor, nombres de pueblos actuales, aldeas y despoblados.

Hace caso omiso de toda la toponimia menor publicada por mí en la refundición de 1936 y en este año en la Revista de Dialectología, que parecía natural hubiese utilizado en su trabajo, sólo por excepción analiza « Artollas ». El análisis etimológico que hace es muy completo y desde luego tiene interés filológico,

Agrupar los nombres en toponimia antigua, árabe, latino romance, con varios subgrupos de nombres personales y de varios orígenes. En cuanto a los vascos se ocupa de los que llevan la terminación « uri » « uli » y analiza al final la etimología de los más conocidos que son nombres de pueblos o aldeas situadas la mayor parte en la Rioja Alta.

Partiendo de la valía del trabajo que comento para el estu-

dio de la «lucha de lenguas y dialectos en la Rioja» voy a referirme únicamente a las conclusiones que establece el Sr. Alarcos a la vista del pequeño sedimento vasco que le sirve de base.

Sostiene que los topónimos vascos de la Rioja, son posteriores a la época romana basándose en que «Vermuduhuri» es germánico, y por lo tanto no anterior al siglo V. Este despoblado se hallaba en la cuenca baja del Tirón. Pero no tiene en cuenta el Sr. Alarcos que si al llegar los repobladores a la Rioja añadían el sufijo «uri» a los nombres personales obedecía a que en esa tierra era el vascuence lengua hablada. Sólo así se explica que hayan podido vivir muchos de ellos en unión de las designaciones geográficas hasta nuestros días.

Se apoya además el citado Profesor para restablecer su tesis en que «los numerosos topónimos procedentes del vasco (que no cita) presentan una forma demasiado cercana a los vascos de hoy, para considerarlos descendientes directos de voces ibéricas primitivas», y sigue diciendo por su cuenta «la mayor parte se acumula en el partido judicial de Santo Domingo de la Calzada a lo largo del Valle alto del Oja».

Todas estas afirmaciones caen por su base a la vista de mis mapas y colecciones de topónimos, pues siendo cierto que he recogido mucha toponimia menor sobre el terreno en esa cuenca, también lo es que en la zona limítrofe de Burgos del partido de Belorado, cuenca alta del Najerilla y del Iregua, y repartidos por otros muchos pueblos de Rioja se encuentra aún toponimia vasca que como digo antes no ha tenido a la vista, el señor Alarcos, pues si los hubiera analizado no hubiese afirmado que a esos toponímicos igual que a los que llevan como sufijo el *uri* «debe asignárseles una antigüedad no mayor que la edad media».

Siguiendo a D. Ramón Menéndez Pidal en su artículo *Javier-Chávarri, dos dialectos Ibéricos* (1) sostiene el señor Alarcos al final del trabajo que comento «que el vasco de los repobladores de la Rioja salvo en su parte oriental, territorio antiguo de los vascones, pertenecía al tipo occidental de Vizcaya y Álava». Entre los ejemplos que presenta de la forma «barri» nuevo, nos da Cilbarrena y Arrúbal. En ninguno de esos dos nombres se ve el adjetivo «barri», pues el primero lo mismo que «Ayabarrena», tienen «barrena» como final que quiere decir «interior», y la etimología del segundo es algo difícil, a mi juicio,

(1) *Emerita* XVI, pág. 1/15 o *Pirineos* 1949. V., pág. 375/86.

de establecer. Y a propósito de etimologías es preciso no olvidar que se deben deducir con mucho cuidado y siempre con reservas, y algunas de las que se ven en el trabajo del señor Alarcos son vulnerables. Pero tanto ese argumento como el que hace con las formas «uri», «uli», frente a «iri» e «ili» no tienen valor, a mi juicio, para decidir la época del empleo del vascuence en la Rioja, lo mismo de que los nombres con que establece la comparación pertenezcan al grupo oriental o al occidental de los pueblos más allá del Ebro.

* * *

Después de las observaciones que se me ocurren a la vista de la conclusión del señor Alarcos Llorach, tengo que añadir como final unas ligeras apostillas.

En primer lugar no debe olvidarse que los topónimos de la geografía menor vasca designan la topografía, la hidrografía y los minerales que se encuentran en el terreno. También vemos nombres de vegetales, de animales y de onomásticos y oficios. De ahí que su traducción nos sirva para descubrir culturas y datos preciosos de la comarca donde el vascuence fué lengua hablada. Por eso al establecer su traducción al castellano es conveniente situarse en el lugar de la designación. La toponimia que se encuentra en la Rioja facilita esos preciosos datos y sirve para establecer la antigüedad del vascuence. Y estos topónimos menores no los ha tenido en cuenta el señor Alarcos Llorach, que de haberlos estudiado estoy seguro que sus conclusiones hubieran concordado con las mías, o sea que gran parte de los topónimos de la Rioja son primitivos, es decir, de la época de las tribus que ocuparon su suelo en los nebulosos tiempos prehistóricos antes de su formación como unidad geográfica.

Y que otra parte se debe a los repobladores que llegaron a la Rioja Alta alrededor del siglo IX, cuyos topónimos vienen a confundirse con la arcaica denominación que en la Rioja impusieron sus primitivos pobladores, todo lo cual puede verse probado en mis aludidos trabajos.

Y dejando a un lado estos juicios, pudo el señor Alarcos tener en cuenta que en los primitivos documentos del Monasterio de San Millán, transcritos en el *Cartulario* del P. Serrano, se encuentra la prueba escrita de mi tesis. Allí se ve que el año 759 en el Monasterio de San Miguel de Pedroso, cercano a Be-

lorado, confirman varias monjas con nombres vascos. Y en documentos, a partir de mediados del siglo siguiente, vemos ya toponimia vasca en los pueblos de la Rioja. Y ello es posible porque el vascuence era forma hablada en dicha tierra, ya desde época remota, pues de otro modo no hubieran sido vascos esos onomásticos y toponímicos.

Y como final, conviene no olvidar que si las tribus que poblaron la tierra que fué Rioja, no hablaron vascuence hasta que llegaron los repobladores del siglo IX, como dice el señor Alarcos Llorach, no hubiera sido posible la existencia actual del gran número de topónimos, derivados del vascuence y menos hubieran arraigado tardíamente entre unos pueblos que carecían de dicha lengua.

